

LA PRÓXIMA ESTACIÓN

Antonio Mercero, 1982

MÁS MISOGINIA QUE CRÍTICA SOCIAL

José Luis, próspero fabricante de máquinas tragaperras, marido abnegado de una mujer de estricta moral católica y padre fervoroso de un hijo adolescente, ha formado en torno suyo una familia que la comisión episcopal no dudaría en bendecir. La única sombra es la creciente preocupación de la mujer, respecto a la conducta del hijo, en su opinión demasiado liberal. Sus temores se hacen realidad la noche en que el chico se presenta en casa con una amiga y la pretensión de alojarla en su habitación. Concretamente, en su cama.

El propósito de Mercero parece que está claro: demostrar que los preceptos del nacional-catolicismo, que presentaban a la mujer como principal defensora de la familia, eran pura retórica ya que, en la práctica, provocaban efectos contrarios a los pretendidos. Lástima que a Mercero le ocurra otro tanto: su lenguaje es tan didáctico que también se convierte en retórico. Con la misma intención, pero mucho más acierto, Miguel Picazo había escrito y dirigido varios años antes *La tía Tula* (1964), película construida con la sutileza y profundidad suficientes para que el espectador sintiese como suyo el desgarramiento de los protagonistas (y del país).

Pero a poco que se ahonde en la comparación entre ambos filmes se descubrirá una diferencia más importante: el enjuiciamiento a la mujer. Mientras Picazo, crítico social, no deja dudas sobre la culpabilidad de una doctrina represora del placer, Mercero, misógino, se esfuerza en demostrar el carácter intransigente de las mujeres frente a unos hombres bonachones y llevaderos. Así, en casa del chico, cuando estalla el drama familiar, es el hombre quien se encarga de buscar soluciones yendo de aquí para allá, hablando con unos y otras, mientras la mujer se queda en el sofá con su reconcomio. Y cuando el pobre hombre, para solucionar el conflicto, trata de hacer valer sus atributos masculinos, la mujer va y se los hace guardar. Algo parecido sucede con los padres de la chica: el hombre, un tipo simpático al que no duda en aplaudir el padre del chico (¡qué manipulación más burda!), ha sido arrojado de casa por su mujer, que prefiere vivir solitaria y avinagrada antes que tolerar la vida alegre de su marido. En cuanto a la nueva generación, el chico es presentado como un corderito ingenuo llevado del ronzal por una chica espabilada que no dudará en dejarlo en la cuneta en cuanto él resista alguno de sus mandatos.

REPARTO

José Luis	Alfredo Landa
Marga	Lola Herrera
Ana	Cristina Marcos
José	Alberto Delgado
Pilar	Carmen de la Maza
Isidoro	Agustín González
Sirvienta	Luisa Rodrigo

Cristina Marcos canta la canción-moraleja *La próxima estación*:

Al final las mismas cosas,
la ciudad en la ventana,
una estúpida mañana y yo,
un teléfono que suena,
un cubata que envenena,
una radio, un disco, una canción.

Y al final es lo de siempre
una noche y luego un día,
tú eres tuyo, yo soy mía y no,
siempre leo el mismo libro
entre el humo y entre el ruido
bajo unas estrellas de neón.

Siempre hay una próxima estación
siempre hay un lugar donde llegar,
siempre hay un amigo y una solución,
escápate conmigo, escápate conmigo,
que siempre hay una próxima estación...

Siempre hay una próxima estación
siempre hay un rincón donde esperar,
siempre hay un minuto donde pega el Sol,
siempre quedará la próxima estación.

Al final sólo un billete,
Y un adiós de andar por casa
un "qué tal", un "qué te pasa", un "no",
un te quiero que no quiere
o te escapas o te mueres,
tu razón no es nunca la razón.
Siempre hay una próxima estación...

Esta canción se editó como cara A de un single de *Las Chinas*, grupo femenino auspiciado por el compositor y productor Honorio Herrero, responsable de la banda musical de la película. Herrero incluyó un cameo de *Las Chinas*, interpretando la canción *Te espío*, cara B del single.

[Otras películas españolas](#)